

Premio Gabriel García Márquez – FNPI 2016/2017

Cómo agentes del Estado participaron en la quema de 41 niñas

Nómada (nomada.gt)
Guatemala

El 8 de marzo de 2017, Guatemala aprendió a convivir con la peor imagen de su historia. 41 niñas murieron quemadas en un hogar gubernamental. La primera reacción del Gobierno fue minimizarlo, asignarles toda la responsabilidad, acusarlas de ser criminales. Y esta tragedia necesitaba de periodismo, rápido.

Esta cobertura que se presenta se publicó en 17 días de marzo.

Desde Nómada nos enfocamos en dos áreas. Quiénes eran estas niñas, por qué estaban ahí, qué hizo que se amotinaran, cómo vivieron sus familias el duelo, cómo siguieron ignorados por el Estado. Y por otra parte empezamos a reconstruir la escena del crimen para buscar a los responsables. Desde el segundo día fuimos el único medio que empezó a contar que las niñas protestaron una noche antes por violaciones sexuales, fuimos los primeros que contamos que los trabajadores del hogar fueron quienes les abrieron las puertas para que escaparan. Y, después de hablar con una de las sobrevivientes, publicamos que cuando las niñas se empezaron a quemar en el salón en el que llevaban encerradas durante horas, las policías se negaron a abrirlas la puerta. Eso hizo que investigadores estatales, que no estaban seguros de que el gobierno fuera a ocultar información, nos confiaran audios de otras sobrevivientes que repetían lo mismo: policías no las dejaron salir mientras empezaron a quemarse. Esto provocó días de ataques masivos de hackers (ddos), probablemente gubernamentales, que hizo que reprodujéramos la investigación en medios aliados. Cada una de las denuncias de Nómada fueron comprobadas en abril de 2017 por el Ministerio Público durante la primera fase del juicio por este caso.

Consideramos que este trabajo colectivo fue determinante para el inicio de la búsqueda de justicia por este crimen de Estado.

Nómada es un medio online fundado para hacer que la sociedad avance. Inició en agosto de 2014 y su director es Martín Rodríguez Pellecer. Intenta explicar temas complejos en textos y formatos simples. Está conformado por un equipo con unos cuantos ‘senior’, que llevan más de 15 años en el oficio, y muchos junior que tienen todo el entusiasmo. En la edición de 2016 del premio FNPI, Nómada estuvo en la selección oficial de las categorías cobertura e innovación.

Nota: Sin las páginas del índice y créditos, la cobertura presentada por Nómada consiste en 7 artículos y 11,009 palabras.

1. Las razones del amotinamiento de las niñas del hogar seguro

<https://nomada.gt/las-razones-del-amotinamiento-de-las-ninas-del-hogar-seguro/>
9 de marzo de 2017

2. El primer velorio (y todas las preguntas sin respuesta)

<https://nomada.gt/el-primer-velorio-y-todas-las-preguntas-sin-respuesta-nosfaltan36/>
10 de marzo de 2017

3. Estos testimonios apuntan a un crimen de Estado

<https://nomada.gt/estos-testimonios-apuntan-a-un-crimen-de-estado/>
13 de marzo de 2017

4. Audios: una policía le dijo a las niñas que “se aguantaran” el fuego

<https://nomada.gt/audios-una-policia-le-dijo-a-las-ninas-que-se-aguantaran-el-fuego/>
14 de marzo de 2017

5. El presidente, su nuevo funcionario y su pelea con PDH-MP-CICIG

<https://nomada.gt/jimmy-su-nuevo-funcionario-y-su-pelea-con-pdh-mp-cicig/>
15 de marzo de 2017

6. Cómo se viven 8 días de buscar a una niña en Guatemala

<https://nomada.gt/como-se-viven-8-dias-de-buscar-a-una-nina-en-guatemala/>
16 de marzo de 2017

7. La despedida a la última niña no es el fin de la historia

<https://nomada.gt/la-despedida-a-la-ultima-nina-no-es-el-fin-de-la-historia/>
24 de marzo de 2017

Toda la cobertura está reunida en este especial:
nomada.gt/category/ninas-del-hogar-seguro/

Participaron en esta cobertura:

Jody García, Gladys Olmstead, Gabriel Wolke, Carlos Sebastián, Pía Flores, Claudia Méndez Arriaza, Asier Vera, Javier Estrada Tobar, Cindy Barascout y Martín Rodríguez Pellecer.

1. Las razones del amotinamiento de las niñas del hogar seguro

<https://nomada.gt/las-razones-del-amotinamiento-de-las-ninas-del-hogar-seguro/>
9 de marzo de 2017

Por Gabriel Woltke y Martín Rodríguez Pellecer

Los adolescentes estaban sancionados por extorsión. Las niñas tenían objetos punzocortantes escondidos en el pelo. Agotamos el diálogo con las niñas. No podíamos aceptar un informe que dice que ese lugar es un gallinero en donde se tortura a los niños. Considero que la causa del amotinamiento, porque no les gusta la comida, no era válida. No hubo negligencia. No voy a presentar mi renuncia como Secretario de Bienestar Social. El Presidente ordenó anoche a la policía que encontrara y regresara a los 60 adolescentes fugados. El problema es que los jueces mezclan a los niños que han cometido delitos con niños abandonados por sus familias. Pedimos al Ministerio Público que investigue pero no responsabilizamos directamente a nadie. El Presidente no vino a participar en la conferencia porque está atendiendo asuntos urgentes de la nación. Se termina esta conferencia de prensa.

Así explicó el Gobierno de Guatemala a sus ciudadanos qué había ocurrido la mañana del 8 de marzo de 2017 cuando unas niñas y adolescentes se amotinaron en la casa hogar gubernamental en la que vivían. Las niñas se amotinaron y prendieron fuego a unos colchones en unas habitaciones para que las dejaran salir. No las dejaron salir y murieron calcinadas. En ese momento eran 19 las que murieron. Hasta ahora van 22.

El Hogar Seguro Virgen de la Asunción queda en una colina a 6 kilómetros del inicio de la Carretera a El Salvador, una de las zonas residenciales más exclusivas de la Ciudad de Guatemala. Está en el municipio de San José Pinula, rodeado por bosques y barrancos que han servido de escondite para más de 100 niños y adolescentes que escaparon durante el último año de lo que debería ser su casa pero consideran su cárcel.

Las niñas no se amotinaron porque no les gustara el sabor de la comida.

Son las 11 de la mañana de ese miércoles. El Hogar Seguro está rodeado de llanto. De madres, padres y abuelas que llegan a preguntar si sus niños están con vida.

¿Por qué delito están allí esos niños y niñas y adolescentes? Algunos fueron reclutados por las pandillas para el robo, la extorsión o el asesinato. Otros cometieron la insolencia de pertenecer a una familia que los abandonó a la calle, a un padre que les pegaba hasta que un vecino llamó a la policía. A una red que las prostituía siendo niñas. A unos padres que no supieron qué hacer cuando vieron que su hijo tenía capacidades especiales. Otros nacieron allí, hijos de adolescentes violadas por sus compañeros o sus maestros o los trabajadores de la Secretaría de Bienestar Social del Gobierno de la República de Guatemala. Todos juntos suman más de 800 bebés, niños y adolescentes viviendo en un lugar con capacidad para 500.

Una señora sube con los ojos llorosos. Le preguntamos si busca a un hijo y nos dice que no, que es una vecina. Que ayer subió cuando escuchó que había problemas, que vio como las niñas tiraban piedras a sus maestros y a los policías mientras gritaban:

– Viólenos aquí, delante de todos. Vengan a violarnos pues, si eso quieren otra vez.

La señora sigue con los ojos llorosos.

– Ésta fue una rebelión de niñas. Cualquiera que viva aquí cerca sabe que esto es un infierno.

El infierno no es una metáfora.

“Ustedes no salen de aquí hasta que me hagan sexo oral”, ordenó el maestro Edgar Rolando Diéguez Ispache a los estudiantes de 12 y 13 años de edad, cuando éstos pretendían salir del salón en el que recibían los cursos de quinto y sexto primaria. Ninguno logró salir ni evitar el abuso sexual. Las violaciones ocurrieron en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, según la Fiscalía de Santa Catarina Pinula del Ministerio Público (MP), y fueron contadas en un [reportaje](#) de Plaza Pública en octubre de 2016, hace cuatro meses.

El reportaje narra el terror. El mismo maestro ordenaba a alumnas y alumnos caminar desnudos frente a sus compañeros en el salón de clase. Uno de los albañiles, José Roberto Arias Pérez, violó a una niña con retraso mental. Un supuesto trabajador, descrito en una de las 28 denuncias a la Secretaría de Bienestar Social como Joseph, obligaba a las niñas a tener relaciones sexuales con él y las sacaba del hogar.

Diéguez Ispache está en juicio. Arias Pérez fue condenado a 8 años de prisión. Joseph probablemente todavía trabaja en el Hogar Seguro.

El Hogar Seguro en el que tuvieron que morir 19, 22 niñas para que Guatemala le pusiera atención.

En las afueras de este refugio gubernamental sigue el llanto de los familiares y los vecinos.

Socorro tiene los ojos rojos y la piel blanca. No dejaba de llorar sobre el teléfono. Tenía una hija.

– Ayer me dijeron que ya hoy la visita iba a ser normal y cuando venía en el bus escucho que las quemaron.

Se recuesta sobre una patrulla mientras sigue llorando.

Cuando llegó Socorro, los bomberos estaban sacando los cuerpos, pero tres horas después nadie le daba razón de su hija.

Cada cierto tiempo salía un trabajador social con un papel para tomar los datos de quienes buscaban a sus niños. Leía los nombres y ellos respondían con un suspiro. En el mejor de los casos llevaba consigo una foto para mayor calma. Un padre borracho, casi al punto de tambalearse decía:

– ¿Por qué se llama “seguro” esto, vos? ¿Putá, no pueden cuidar ni a mi patojo?

Aquello era un retrato de familiares muy pobres y de familias disfuncionales. A casi un metro del barranco dos niños de año y medio jugaban, mientras sus papás, que no tendrían más de 18 años, hablaban del partido del Barcelona. Uno de los bebés se cayó y se golpeó la cabeza contra un carro, empezó a llorar. Sus papás lo vieron y siguieron hablando. El otro niño, con sus pasitos tambaleantes, lo abrazó y lo ayudó a pararse.

– ¿Ahora para qué putas vienen?, gritaba una señora con la voz rota mientras la magistrada María Eugenia Morales entra al Hogar.

– Ahora para qué, si ya se quemaron, secunda otra señora.

Al menos la magistrada llegó. En las afueras del Hogar Seguro se había esparcido el rumor que el presidente Jimmy Morales llegaría. No lo hizo.

En vez de eso se anunció una conferencia en el salón de banderas del Palacio Nacional.

El cambio de ambiente era abismal. Se pararon frente a las cámaras Anabella Morfín, Procuradora General de la Nación; Carlos Rodas, Secretario de Bienestar Social; Julio Aguilar, vocero de la PNC; Víctor Godoy, comisionado de Derechos Humanos; y el vocero de la presidencia, Heinz Heinmann.

Los siguientes 40 minutos fueron surreales.

Los adolescentes estaban sancionados por extorsión. Las niñas tenían objetos punzocortantes escondidos en el pelo. Agotamos el diálogo con las niñas. No podíamos aceptar un informe que dice que ese lugar es un gallinero en donde se tortura a los niños. Considero que la causa del amotinamiento, porque no les gusta la comida, no era válida. No hubo negligencia. No voy a presentar mi renuncia como Secretario de Bienestar Social. El Presidente ordenó anoche a la policía que encontrara y regresara a los 60 adolescentes fugados. El problema es que los jueces mezclan a los niños que han cometido delitos con niños abandonados por sus familias. Pedimos al Ministerio Público que investigue pero no responsabilizamos directamente a nadie. El Presidente no vino a participar en la conferencia porque está atendiendo asuntos urgentes de la nación. Se termina esta conferencia de prensa.

Nunca se le ha permitido a la prensa entrar al Hogar Seguro, ni siquiera luego de la tragedia.

Las únicas fotografías de lo sucedido ayer son de un fotoperiodista que ingresó adentro de una ambulancia. Podría ser una fotografía de crímenes de lesa humanidad. En blanco y negro podría confundirse con Auschwitz. Los cuerpos de niñas y jóvenes, llenos de ceniza, apilados unos sobre otros, dejando ver todavía algunos detalles de sus pijamas.

Doce horas después de lo ocurrido, en la Plaza de la Constitución mujeres prendían 770 velas por cada una de las mujeres que mueren al año. Mientras se encendían, 3 niñas más morían en el hospital a causa de las quemaduras en el hogar seguro. Guatemala, entera, está en llamas.

2. El primer velorio (y todas las preguntas sin respuesta)

<https://nomada.gt/el-primer-velorio-y-todas-las-preguntas-sin-respuesta-nosfaltan36/>

10 de marzo de 2017

Por Jody García

Guatemala está de luto. Y anoche, mientras cientos de personas se reunían frente a Casa Presidencial para llorar y gritar juntas por la muerte de 36 niñas en un hogar seguro y por la falta de reacción del presidente Jimmy Morales, a 10 kilómetros, hacia la carretera al Atlántico, en uno de los tantos barrios periféricos de la Ciudad de Guatemala, un hombre pegaba una cartulina que anunciaba el velorio de Mayda Haydée Chután Urías, una de las niñas que murió un 8 de marzo víctima de las llamas y víctima de cómo funciona el sistema con los más desfavorecidos de la sociedad.

Sus padres, María del Carmen Urías y Moisés Chután están sentados en la iglesia evangélica Emmanuel en la colonia Canalitos, en la zona 24. Tuvieron 11 hijos juntos y Mayra, que cumplió 16 años el 1 de marzo, es la tercera en morir. Hace siete meses, la familia pasó por otra tragedia. Uno de los hijos mayores no pagó una extorsión y fue asesinado.

La mamá, María del Carmen, no puede dejar de llorar. Lleva tres días así. El martes por la noche, cuando se reportó un motín en el Hogar Seguro, la preocupación por su hija no la dejó dormir. Pasó el miércoles peleando con las autoridades de la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia y agentes de la policía porque nadie le daba información sobre el paradero de su hija Mayra. Ayer estuvo casi todo el día frente a la morgue esperando que le entregaran el cuerpo de su pequeña, y este jueves, frente a un ataúd reclama por qué no pudo recuperarla, por qué tiene que enterrarla hoy, justo el día en que tenía una audiencia para seguir con los trámites para que volviera a casa.

El Estado le entregó a su hija en una caja blanca; muerta por quemaduras en una habitación bajo llave de un refugio gubernamental. Sobre el féretro hay una fotografía de Mayra. Se parece a su mamá: ojos rasgados, tez morena, cejas pobladas, arqueadas, negras. Su hermana Estela recuerda que un domingo hace cuatro semanas la visitó por última vez en el hogar seguro. Mayra, 'la sapito' como le decían Estela y su esposo, pasó el día emocionada por jugar con sus sobrinos en un área verde del hogar seguro.

Frente a la Casa Presidencial, mujeres y hombres, pero sobre todo mujeres, cantaban y lloraban. Lloraban y gritaban. Muñecas con los nombres de las 36 niñas, veladoras encendidas, los nombres escritos en yeso en el piso, carteles. La tristeza de ambas escenas no cabe en palabras. Hubo gritos recordando que fue el Estado, que no fue un accidente, ¡que fue una ejecución!, que no queremos luto, ¡que queremos justicia! Que el único accidente ¡es este presidente! Mi cuerpo es mío, ¡no se quema!, ¡no se viola!, ¡no se mata! Una, ¡justicia! dos, ¡justicia! tres, ¡justicia! cuatro, ¡justicia! diez, ¡justicia! veinte, ¡justicia! treinta, ¡justicia! treintayséis, ¡justicia!

¿Quiénes prendieron el fuego que acabó con la vida de 36 niñas? ¿Quiénes las encerraron y evitaron que pudieran escapar? ¿Quiénes las violaron y abusaron de ellas? ¿Quién les negó el alimento? ¿Quién las embarazó?, gritaba una activista feminista con megáfono en mano.

Los gritos y la indignación sólo aumentaron cuando escucharon por los medios la primera conferencia que dio el presidente Jimmy Morales, 34 horas después de la tragedia.

Acongojado, el presidente dio sus condolencias a las familias y a su patria. Anunció que cerrará temporalmente el Hogar Seguro Virgen de la Asunción y enumeró todas las medidas que había tomado su gobierno para prevenir hechos como éste. Que había una mesa interinstitucional que buscaba regresar a los niños a casas de familiares, que aumentó 20% el presupuesto para 2017, que su esposa promueve un programa de adopciones que se llama Es por amor.

Pero en la segunda mitad de su intervención dijo que la responsabilidad es de todos. De la sociedad, del sistema, de todos. Que no va a despedir a Carlos Rodas, el secretario de Bienestar Social que en la primera conferencia de prensa del 8 de marzo responsabilizó a las niñas de haberse amotinado. Que no va a despedir a Anahí Keller, su exproductora de televisión que está como subsecretaria. Que no había hablado antes porque estaba cumpliendo protocolos. Que va a esperar las investigaciones administrativas y penales para tomar decisiones.

Su vocero, Heinz Heinmann, había escogido qué periodistas harían cinco preguntas. Ante las protestas de los reporteros, el presidente las redujo a dos. Y las respondió con evasivas. Cerró la conferencia corriendo, sin responder por qué no hizo nada cuando el jefe de la comisaría 13, Wilson López, lo llamó el martes 7 de marzo para informarle sobre el motín en el hogar seguro. No respondió tampoco por qué el martes 7 de marzo su preocupación era rodear el hogar seguro para evitar que se fugaran los niños y adolescentes, pero no se preocupó por garantizar la integridad de los niños. No respondió por qué su gobierno rechazó las peticiones de los tribunales y el Procurador de los Derechos Humanos de trasladar desde 2016 a los niños de ese hogar por las denuncias y las sentencias por violaciones sexuales y maltratos. No respondió por qué no hizo todo lo que estuvo a su alcance para evitar las 36 muertes de la mañana del 8 de marzo.

Cinco meses de impotencia

El velorio. “Nunca debería de haber llegado a ese lugar”, suspira Estela, una de sus hermanas. Nunca. Entre sus ocho hermanos, Mayra, la penúltima en nacer, siempre buscaba a Estela y su relación era especial. Por esa cercanía, Estela fue la primera en enterarse cuando Mayra empezó a salir con un hombre 10 años mayor que ella, aunque no sabe realmente cómo se conocieron. Con él Mayra se empezó a cambiar.

– Supongo que se lo presentó una de sus amigas, pero él era más grande que ella. Mucho más grande, tenía 25 años. Ella empezó a alejarse de sus amigas. Siempre me habían caído bien, eran cristianas. Se alejó de su familia, de todo. Empezó a tomar cosas que no debería. No le voy a mentir. Empezó con la marihuana, todo por él. Perdón por la expresión, pero todo fue por este desgraciado.

En varias ocasiones Estela había intentado convencer a Mayra que lo dejara. Nunca lo conoció en persona, no conoce ni su nombre. Cuando Mayra le confesó que ‘se había entregado’ a él, Estela amenazó con mandarla a una casa correccional si no terminaba la relación. La amenaza funcionó. Mayra pasaba más tiempo en su casa y salía a correr, como le gustaba. Por un poco más de un mes parecía que volvió a ser la Mayra de antes. Sonriente. Alegre. Despreocupada. Hasta que un día hace cinco meses ya no regresó a su casa.

3. Estos testimonios apuntan a un crimen de Estado

<https://nomada.gt/estos-testimonios-apuntan-a-un-crimen-de-estado/>
13 de marzo de 2017

Por Nómada (Asier Vera, Martín Rodríguez, Cindy Barascout, Jody García, Gladys Olmstead, Gabriel Woltke, Pía Flores, Carlos Sebastián, Rocío Conde)

Por si la tragedia de 40 niñas calcinadas en un hogar gubernamental no fuera suficiente, los primeros relatos del día previo y del día 8 de marzo de 2017 apuntan a un giro más macabro, con participación estatal directa en al menos tres momentos clave y cinco negligencias. Estos son los testimonios recopilados por el equipo periodístico de Nómada después de entrevistas con trabajadores, equipos que ingresaron al ‘hogar seguro’, familiares y pocos minutos de una entrevista con una de las sobrevivientes que fue llevada a Estados Unidos.

A pesar de los esfuerzos del gobierno de Jimmy Morales de hacer ver la tragedia como un acontecimiento de responsabilidad compartida entre todas las instituciones del Estado, los primeros testimonios lo contradicen y sitúan a funcionarios de su administración directamente implicados en el hecho.

1. ¿Un motín provocado?

Tres testimonios coinciden en que la tarde del martes 7 de marzo, las adolescentes del módulo Mi Hogar empezaron a amotinarse y pidieron el apoyo de los adolescentes varones.

– No había nada planificado, pero nosotros las ayudamos, dijo uno de los adolescentes.

Ante las constantes violaciones sexuales por trabajadores, monitores y otras autoridades, los amotinamientos en el ‘hogar seguro’ Virgen de la Asunción eran frecuentemente promovidos por las niñas y las adolescentes. De esto hay 28 denuncias en la Secretaría de Bienestar Social, en especial contra un trabajador real de nombre Joseph; un caso en juicio promovido por el Ministerio Público contra un profesor; y una sentencia contra un albañil que abusó de una niña con capacidades especiales.

Continúan los testimonios sobre lo que pasó el martes 7 de marzo.

– Pero de pronto, a medio motín, el personal del Hogar abrió las puertas. ‘Si eso es lo que quieren, váyanse a la verga’, les gritaron a las adolescentes y los adolescentes, quienes, obviamente, salieron.

El Hogar queda en San José Pinula, en una colina a 6 kilómetros del inicio de la Carretera a El Salvador, una de las zonas residenciales más exclusivas de la Ciudad de Guatemala. Está rodeado por bosques y barrancos que han servido de escondite para más de 100 niños y adolescentes que escaparon durante el último año.

Esa noche del martes 7 de marzo, el bosque también fue el escondite para los adolescentes que salieron cuando los trabajadores del hogar abrieron las puertas, según estos testimonios.

Según un acta que publicó Soy502.com, los trabajadores del Hogar de la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia escribieron un acta en la que dejaban constancia que “no querían” que las adolescentes y los adolescentes “fueran readmitidos en el Hogar”. Sí. Que “no se hacían responsables” de hechos delictivos que estos adolescentes pudieran hacer en contra del resto de la población.

El acta tiene otro punto que coincide con los testimonios. Dice que de todos los módulos, los que se amotinaron fueron los de San Gabriel y Mi Hogar, de los adolescentes y las adolescentes, respectivamente.

2. Palizas, abusos y varias horas en negro

Cuando los policías detuvieron a los adolescentes fugados, vino la primera tanda de ‘castigos’, según los testimonios recopilados por el equipo de Nómada. A los adolescentes les dieron palizas y a las adolescentes las manosearon. Con excesiva violencia.

– Yo le pedí al comisario que por nada del mundo se fueran de ahí los policías.

Esta fue la orden (o ruego) que hizo por teléfono el presidente Jimmy Morales a Wilson Maldonado, jefe de la Comisaría 13 de la Policía Nacional Civil, a las 10 de la noche del martes 7 de marzo. La frase textual del presidente fue reconocida por él mismo en una entrevista el viernes por la noche en CNN. La instrucción a la policía fue que evitara que se fugaran las y los adolescentes.

Después de las palizas y los abusos, los policías los separaron; a los niños y adolescentes los encerraron en el auditorio y a las niñas y adolescentes en un espacio que algunos describen como ‘la escuela’ y otros como ‘el taller’.

Aquí hay espacios de tiempo en negro que todavía no están claros. ¿Qué pasó entre las 10 de la noche y las 2 de la mañana, cuando las niñas y adolescentes estaban en custodia de los policías y de los trabajadores del Hogar?

¿Qué pasó entre las 2 de la mañana y las 8 de la mañana?

Durante al menos seis horas, entre 52 y 60 niñas y adolescentes fueron encerradas bajo llave en ‘la escuela’, sin posibilidad de usar los sanitarios después de una jornada turbulenta. Una jornada que incluyó un motín no planificado, la apertura de las puertas del ‘Hogar’ para salir huyendo, espacio para ver a los adolescentes en el bosque, ver las palizas a sus compañeros y sufrir los abusos de los policías y un encierro bajo llave.

3. El incendio frente a sus ojos

Los testimonios sitúan a equipos de policías rodeando los dos lugares de encierro: el auditorio y la escuela. Decenas de policías dentro del Hogar Seguro resguardando a los niños y adolescentes en el auditorio, y a las niñas y adolescentes en la escuela.

Nómada pudo hablar un minuto con una de las adolescentes, de 13 años, que sobrevivió y está ahora siendo tratada en un hospital de Estados Unidos.

– ¿Cómo ocurrió el incendio?

– Empezó a quemar las colchonetas.

– ¿Quién las empezó a quemar?

- Solo los pusieron así en la ventana y comenzaron a agarrar fuego.
- ¿Quién encendió el fuego?
- Mimi. Solo por Mimi la conocíamos.
- ¿Qué hicieron cuando empezó el fuego?
- Comenzamos a somatar la puerta para que nos abrieran y no nos abrían.
- ¿Cuánto tiempo estuvieron encerradas (desde que inició el fuego)?
- Como diez minutos.
- ¿Cómo estás?
- Triste. Yo quiero que se vaya alguien de mi familia conmigo (al hospital en Estados Unidos).
- ¿Quieres decir algo?
- Que el presidente nos ayude. Que apoyen a las demás que no tienen ni a su papá ni a su mamá que les apoye. A las que llevan a esa casa son a las que no tienen familia ni nada.

El testimonio de esta adolescente combina con el de otros adolescentes varones.

- Como a las 8:30 (de la mañana del 8 de marzo) empezamos a oler a quemado y no sé ni cómo abrimos la puerta del auditorio (que también estaba bajo llave) para ir a ayudarlas porque se estaban quemando. Pero los policías nos nos dejaron ayudarlas y nos empezaron a pegar. Nadie las ayudó y no nos dejaron ayudarlas.

Las cinco negligencias

A estos tres posibles delitos, que tienen que ser corroborados por una investigación del Ministerio Público (y quizás la CICIG), hay otras negligencias por parte del gobierno de Jimmy Morales y del sistema de justicia.

1. Apelaron orden de mejorar las condiciones del Hogar

La Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia no acató sino que apeló la orden judicial del 12 de diciembre de 2016 que exigía una transformación del Hogar Seguro Virgen de la Asunción para garantizar que no se violaran los derechos y la dignidad de los niños, las niñas y los adolescentes que vivían en él.

2. No financiaron los funerales ni cerraron el Hogar

No financiaron los funerales de las fallecidas, como había prometido el todavía Secretario de Bienestar Social en funciones, Carlos Rodas, el 8 de marzo por la tarde.

El Hogar Seguro sigue funcionando hasta hoy lunes 13 de marzo, a pesar del anuncio del presidente Jimmy Morales el 9 de marzo de que sería cerrado temporalmente.

3. Enviaron a sus casas violentas a niñas, niños y adolescentes

La orden presidencial del 8 de marzo fue regresar a sus casas a la mayor cantidad de niños y adolescentes posibles, sin tomar en cuenta que muchos de los niños, niñas y adolescentes fueron llevados al Hogar Seguro porque eran violentados en sus propias casas.

4. Una madre no pudo pagar los Q1,500 que le pedía el juzgado para sacar a su hija del Hogar

Como ocurrió con el caso de Mayra Chután, una de las adolescentes muertas el 8 de marzo, había ingresado al Hogar después de que desapareciera de su casa y su familia le pidiera a la policía ayuda para encontrarla. El sistema de justicia, en vez de devolverla a su familia, la ingresó al Hogar.

El caso parece ser recurrente. En el San Juan de Dios, la madre Ada Kelli Alfaro, quien está a punto de despedirse de su hija, de 14 años, que es otra de las menores que va a ir a Estados Unidos, explica que la PGN le informó de que ningún familiar podría viajar con las niñas, que permanecerán en Estados Unidos “unas dos semanas aproximadamente”.

– El presidente nos pidió disculpas por lo sucedido y garantizó que se haría justicia. Nos ofreció ayuda con los medicamentos, el transporte, el alojamiento y la comida.

Añadió que su hija había sido golpeada “brutalmente” en el Hogar Seguro y que le daban “comida con gusanos”. Dice que por ser de escasos recursos no pudo pagar los Q1,500 que le exigía el Juzgado para poner en libertad a su hija, que había ingresado al hogar “por rebeldía”.

Ada Alfaro no se preocupa por el lento avance de las investigaciones, ya que en lo único que piensa es en volver a abrazar a su hija cuando regrese de EEUU y “darle mucho amor y la bienvenida nuevamente a la vida”.

5. Enterarse de la muerte de su hija por un periódico y una cachetada

El caso de las niñas que van rumbo a Estados Unidos es la excepción. El Gobierno y la Secretaría de Bienestar Social todavía no ha dado información a los familiares de los 807 niños del hogar, como les ordenó un juzgado.

Una madre, Vianey Claret Hernández, sigue buscando a su hija Ashley Hernández, de 14 años, para lo cual ya se hizo pruebas de ADN para verificar si está entre las fallecidas. Cuando fue entrevistada por Nómada, llevaba tres horas esperando en el Hospital San Juan de Dios para poder visitar a la única herida que sigue sin identificar. Pero tiene pocas esperanzas de que sea su hija, después de que Prensa Libre publicara en la portada de la edición de este viernes la foto de su hija entre un listado de siete jóvenes fallecidas.

Vianey Hernández dice que nadie le ha avisado de que su hija se encuentre entre las víctimas mortales, aunque sí que forma parte del listado de 57 menores que fueron encerradas bajo llave.

– Una trabajadora social me dijo que mi hija había sido trasladada a un hospital, por lo que llevo tres días de angustia yendo de arriba para abajo. Sólo quiero saber si está viva o muerta (...). Aparezca o no mi hija voy a luchar hasta que haya culpables de esta masacre y estén entre rejas. A Jimmy, si lo tuviera en frente, le pego una cachetada, porque no está haciendo exactamente nada.

4. Audios: una policía le dijo a las niñas que “se aguantaran” el fuego

<https://nomada.gt/audios-una-policia-le-dijo-a-las-ninas-que-se-aguantaran-el-fuego/>

14 de marzo de 2017

Por Claudia Méndez Arriaza

Tres sobrevivientes despiertan de su pesadilla y recuerdan el fuego. Su relato señala a las agentes de Policía Nacional Civil (PNC) quienes, según ellas, las encerraron bajo llave en un salón de clases y no las auxiliaron a pesar de que veían sus cuerpos arder en llamas. “Nos decían que nos pudríamos”, relató una de las víctimas en unos audios que son reproducidos por Nómada.

Tres de las adolescentes que sobrevivieron al incendio de Hogar Seguro Virgen de la Asunción acusaron a las agentes de la Policía Nacional Civil (PNC) de encerrarlas bajo llave y no dejarlas salir aún cuando el fuego las consumía en llamas esa mañana fatal del 8 de marzo.

En una sala del Hospital Roosevelt, donde se recuperan de las quemaduras en rostro y cuerpo, las 3 sobrevivientes, de 17 y 18 años, relataron a autoridades que siguen las pesquisas del crimen que ellas vieron los cuerpos de sus compañeras arder en llamas, que gritaron a las policías que las auxiliaran, pero las agentes las dejaron quemarse vivas.

– Las patojas (muchachas) empezaron a gritar y las policías no hicieron nada. Ni siquiera se movían del lugar donde estaban, contó una de ellas.

El relato de las tres entrevistadas coincide en el orden de hechos que la Oficina del Procurador de Derechos Humanos (PDH), el reporte de la propia PNC y testimonios recolectados por Nómada:

1) Después de alzarse en un motín, una noche antes de la tragedia, un grupo de jóvenes – mujeres y hombres– salió de Hogar Seguro.

– Un día antes del hecho hubo un bochinche en el lugar. Se reunieron hombres y mujeres, adolescentes, nos juntamos todos. Nos fuimos del lugar, nos salimos todos, narró una adolescente en estos audios de los investigadores.

2) La PNC fue tras ellos para capturarlos. Una de las entrevistadas aseguró que desde ese momento los policías las lastimaron:

– Me atrapó uno y me dijo que me pusiera de rodillas, manos en la cabeza, me puso la pistola en la cabeza. Me dijo que a él no le importaba que fuera mujer ni que fuera menor de edad. Nos capturaron y nos llevaron nuevamente al hogar.

3) Al regresar a las instalaciones, en la noche entre el 7 y el 8 de marzo, estuvieron retenidas a las puertas del hogar. Un acta da cuenta de la resistencia de educadoras y encargadas de Hogar Seguro a recibir de nuevo al grupo que había escapado. Y, según las niñas, las mantuvieron afuera, a orillas del portón, custodiadas por policías hasta la madrugada. Ese documento, que los trabajadores de Hogar Seguro, elaboraron a las 11 de la noche da cuenta de la crisis en plena noche.

Los testimonios hoy revelan que tanto los hombres como las mujeres reingresaron pasada la media noche. Las chicas fueron recluidas un salón de clase.

– Como a eso de la 1 de la mañana, nos entraron a un salón de la escuela. Luego, nos colocaron unas colchonoetas, no nos llevaron con qué nos tapáramos, dormimos al aire libre, solo en las colchonetas, nada más. Un grupo de agentes de la PNC mujeres, nos encerraron bajo llave y nos estaban cuidando.

¿Por qué los aislaron y los dejaron bajo resguardo de la PNC cuando se trata de menores que no registran conflictos legales? El acta de los trabajadores del Hogar Seguro da cuenta que se negaban a recibirlos de nuevo y allí puede encontrarse la explicación al porqué no las llevaron a sus habitaciones, sino las recluyeron en un salón de clases, separados del resto, después de la huida.

En este punto cada chica narra los detalles desde su perspectiva. Una de ellas recuerda que les llevaron comida:

– A eso de las 7 (de la mañana) nos despertaron. Nos llevaron el desayuno, desayunamos tranquilas, todo bien, sin imaginar lo que iba a pasar en ese momento.

Tras comer, según relataron, algunas empezaron a pedir que las llevaran al baño.

– Pedimos a los policías que por favor nos llevaran al baño y los policías no querían dejarnos salir. Dijeron que nos pudriéramos. Mis compañeras, con las mismas colchonetas, hicieron una mini casita ahí y ahí hicieron sus necesidades, relató una de las chicas que se encontraban dentro.

Otra de las sobrevivientes contó que ella se encontraba adentro porque intentaba sacar a su hermana menor, no quería que la trasladaran a otro lugar. Ante la negativa de la policía de llevarlas al baño, las muchachas se alteraron, rompieron vidrios, algunas se hirieron con los cristales rotos.

Las tres adolescentes coinciden en lo que ocurrió dentro del aula: una de las jóvenes retenidas encendió fuego a una colchoneta.

– Esa colchoneta se cayó e hizo contacto con las demás y así fue como provocó el incendio...

Las siguientes escenas son de desesperación. Las niñas cuentan que suplicaron el auxilio de las policías, una de ellas recuerda que vio a una de sus compañeras mientras ardía en fuego.

– Se estaba quemando, ardiendo en llamas, me pidió ayuda. Fue cuando me desmayé, ya no pude ver nada. Cuando desperté, estaba la mitad de cuerpo afuera y la cabeza adentro. Hice todo lo que pude para levantarme y caminar, pero luego las policías me empezaron a pegar, viendo de que yo me estaba quemando y ahogando, detalló.

Las sobrevivientes relatan que aún cuando gritaban y pedían a las agentes que las salvaran, estas no abrieron la puerta.

– Pedimos auxilio y una de las agentes dijo: que sufran esas desgraciadas, que así como habíamos sido buenas para fugarnos, que fuéramos buenas para aguantar el dolor, relató una de las jóvenes.

Las tres entrevistas afirman que las monitoras o educadoras a cargo del Hogar Seguro no se encontraban cerca. En cambio, se habían encargado de cuidar a los chicos que no escaparon. Todo indica que dejaron a este grupo bajo custodia de policías, un hecho que viola las normas de cuidado de estos menores que nunca han transgredido la ley.

Una de las sobrevivientes pudo ver la reacción de las monitoras.

– Habían unas que sufríamos maltrato por medio de ellas, pero cuando vieron las cosas serias, comenzaron a derramar sus lágrimas allí. Lágrimas que para qué las estaban derramando. Es injusto porque 34 compañeras murieron, unas camino al hospital, otras aquí en el hospital y otras en la escena del crimen.

A medida que avanzan los días, emergen evidencias de qué ocurrió la mañana cuando un incendio provocó la muerte de 40 adolescentes en resguardo estatal.

La tragedia provocó la destitución de los funcionarios de la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia de la República. El Ministerio Público solicitó las capturas y una jueza ordenó ayer la aprehensión de Carlos Antonio Rodas, exsecretario, Anahy Keller, exsubsecretaria, y Santos Torres, exdirector del Hogar Seguro.

Aunque parece que de súbito estos exfuncionarios debieron encarar la justicia, en realidad la cita les esperaba desde hacía meses. En diciembre de 2016 y febrero de 2017, dos juezas a cargo de vigilar el bienestar de estos menores, ordenaron al Ministerio Público (MP) someter a proceso penal a los encargados del resguardo de los chicos y chicas tanto en conflicto con la ley como aquellos que, por encontrarse bajo peligro o sin familia o ‘en rebeldía’, son resguardados por el Estado.

En su momento las juezas denunciaron que las condiciones bajo las cuales se encontraban eran infrahumanas y degradantes. No van a tener oportunidad de construir un proyecto de vida, advirtió una sentencia. Un fallo incluso apremió a cerrar el Hogar Seguro mientras se aplicaban cambios de urgencia. La Secretaría de Bienestar Social apeló el fallo. El fuego consumió cualquier esperanza.

5. El presidente, su nuevo funcionario y su pelea con PDH-MP-CICIG

<https://nomada.gt/jimmy-su-nuevo-funcionario-y-su-pelea-con-pdh-mp-cicig/>
15 de marzo de 2017

Por Javier Estrada Tobar

¿Cómo dar la cara después de la muerte de 40 adolescentes en un refugio estatal? El presidente Jimmy Morales lo hizo de nuevo este lunes. Y aunque mejor presentado, dejó claro que todas las acciones y estrategias del Gobierno se hicieron tarde y sin planificación suficiente. La crisis, una vez más, superó al presidente guatemalteco, que nombró como nuevo subsecretario de Bienestar Social a un funcionario cercano al Partido Patriota. Además, Jimmy Morales (por medio de su partido) ahora intenta echar la culpa de todo a la única institución que sí denunció los crímenes, la PDH, y él mismo da la espalda a las únicas dos instituciones que pueden resolverlo y evitar que quede en la impunidad, el MP y la CICIG.

La mañana del lunes 13 de marzo Jimmy Morales se preparó para enfrentar a la prensa, pero sabía que iba a ser una de las conferencias más difíciles en sus 14 meses como presidente de Guatemala. Cinco días antes, en el hogar Virgen de la Asunción, un grupo de menores era víctima de las llamas cuando estaban encerradas dentro de un salón bajo llave y al final 40 fallecieron víctimas del incendio. La responsabilidad directa de agentes del Estado en la tragedia es una posibilidad y la negligencia de funcionarios de Gobierno ya es innegable. Jimmy Morales sabía que los medios ansiaban hacer preguntas y que la población quiere respuestas en medio de la crisis. Y entonces se preparó.

Al mediodía, con una hora y media de retraso, empezó la cita con los medios. Todo apunta a que el Ejecutivo se preocupó por diseñar la estrategia más adecuada para que el presidente saliera bien parado en la conferencia de prensa, y se cuidó de cada detalle posible: El presidente visitó de negro para transmitir su estado de duelo, el consejo de ministros estuvo presente para respaldar a su líder y se dio una inusual libertad para que más de tres periodistas hicieran preguntas al mandatario después de que el jueves cancelara la conferencia tenso después de dos preguntas y prefiriera dar una entrevista al canal estadounidense CNN.

Todo estuvo bien cuidado, excepto porque el mandatario y su equipo no se prepararon para responder a una pregunta: ¿Era necesario que murieran las 40 menores para que se tomaran medidas?

La destitución de los altos funcionarios de la Secretaría de Bienestar Social, la entidad responsable del Hogar Seguro en el que murieron 40 niñas; el traslado de los menores del hogar Virgen de la Asunción a espacios más seguros; y la instrucción al Ministerio de Finanzas para empezar una reforma completa y crear 13 hogares estatales de cuidado de menores bajo la tutela del Estado. Todo se hizo hasta que la crisis tocó las puertas de la Casa Presidencial. Y horas antes que el Ministerio Público pidiera la captura del secretario y el subsecretario.

Hace meses, cuando se advirtió de una peligrosa sobrepoblación de menores en el hogar y la falta de medidas de seguridad en las instalaciones, de las agresiones y violaciones repetidas contra las adolescentes por parte de maestros y trabajadores de la institución, de la incapacidad de los funcionarios para atender las necesidades de menores bajo la custodia

del Estado, o de la muerte de una menor dentro de las instalaciones del refugio, el Ejecutivo se quedó cruzados de brazos.

Y el presidente respondió a la pregunta sobre por qué esperar a esta tragedia para tomar medidas:

– Muchas cosas se venían haciendo, pero el tiempo nos alcanzó.

Desde la lógica del Gobierno de Morales, el tiempo es el problema principal, y no la falta de recursos o planificación o la mediocridad del personal contratado. Según el presidente, el incremento de presupuesto en un 23% muestra su compromiso para las mejoras en la Secretaría de Bienestar Social, pero no explica cómo es que esa dependencia del Estado podrá empezar una reforma institucional con apenas Q225 millones (US\$30 mil) que se le asignaron este año, al tiempo que el Gobierno depende de donaciones de empresas para mejorar los hogares a donde se envió a los menores de forma temporal.

Sí, el presidente delegó a la Ministra de Trabajo, Aura Teleguario, que tiene buenas relaciones con el sector privado, para solicitar donaciones para los hogares seguros.

Si Jimmy Morales ya había dejado claro semanas atrás que mantiene distancia del MP y la CICIG y del comisionado Iván Velásquez, en la conferencia de prensa del lunes les dio la espalda y descartó por completo la participación de la CICIG en las investigaciones para dar con los responsables del incendio en el hogar Virgen de la Asunción. En vez de esto, pidió la colaboración del FBI estadounidense.

Según el presidente, investigar la muerte de las 40 menores no encaja en el mandato de la CICIG –de dismantelar estructuras ilegales que operan alrededor del Estado–, a pesar de que, según dos investigaciones de Nómada publicadas esta semana, hay indicios suficientes para creer que la tragedia no fue solo el resultado de accidentes, sino de decisiones de funcionarios públicos y policías que encerraron bajo llave y no dejaron salir a las adolescentes cuando se estaban quemando.

El Procurador de Derechos Humanos, Jorge de León Duque, dijo que no puede anticipar si la muerte de las 40 menores es un crimen de Estado, pero fue determinante al exponer que instituciones estatales tuvieron responsabilidad en la tragedia, y por eso se cuestionó al presidente sobre la decisión de dejar todas las pesquisas en manos de agencias gubernamentales.

– Si el MP hace la solicitud, si requiere ayuda, CICIG siempre está dispuesta a colaborar, respondió Diego Álvarez, vocero de la Comisión.

El nuevo subsecretario

Si algo dejó claro Jimmy Morales en la conferencia de prensa es que quiere enderezar el rumbo de la Secretaría de Bienestar Social y por eso destituyó a los altos cargos de la institución, que pronto serán reemplazados por nuevos funcionarios. El primero en integrarse al equipo fue Éder Vladimir López, nombrado como subsecretario de Reinserción y Resocialización de Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal, un puesto

clave para enfrentar los problemas que se dan en los hogares que atienden a los menores que están bajo la tutela del Estado.

La Secretaría de Comunicación Social no compartió el curriculum del nuevo funcionario y apenas informó que tiene una Licenciatura en Ciencia Política, fue catedrático en la Universidad de San Carlos y tiene experiencia laboral en el Ministerio de Gobernación.

Antes de su juramentación, cuando su perfil no se había borrado en LinkedIn, López describía su experiencia laboral de ocho meses como asesor en el Congreso, de los que no hay registros en el portal del Legislativo; 6 años en la Municipalidad de Guatemala y de casi 4 años en una institución del ámbito público que no especificó.

Una fuente de la Municipalidad de Guatemala explicó que trabajó en la comuna como supervisor de control de calidad, con su responsabilidad es supervisar la higiene de pisos, el buen funcionamiento de los baños y las buenas prácticas de los empleados municipales.

De su trabajo en el ámbito público se sabe que se desempeñó como asesor en la Unidad para la Prevención Comunitaria de la Violencia, con un sueldo de Q30 mil mensuales como cercano colaborador de Arkel Benitez, una pieza clave a lo interno del Partido Patriota y un funcionario muy próximo a Otto Pérez Molina y Roxana Baldetti.

Arkel Benitez fue Secretario de la Juventud del Partido Patriota y viceministro de Prevención de la Violencia y el Delito del Ministerio de Gobernación, pero su papel político fue clave cuando se encargó de la estructura metropolitana para la campaña Roxana Baldetti como virtual candidata a alcaldesa con enfoque en asentamientos.

López ya bloqueó todas sus redes sociales y eliminó varias fotos y tuits que dejaban en evidencia su admiración por Arkel Benitez.

6. Cómo se viven 8 días de buscar a una niña en Guatemala

<https://nomada.gt/como-se-viven-8-dias-de-buscar-a-una-nina-en-guatemala/>

16 de marzo de 2017

Por Gladys Olmstead

Ya pasó una semana de la tragedia en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, en el que murieron 40 niñas y adolescentes quemadas mientras estaban bajo resguardo del Estado. Y mientras una parte del país sigue con la tristeza y la incomodidad de recordar lo que pasó, esta familia todavía no encuentra a su niña. Yoselin Yamileth Barahona Beltrán, “Yami”, es una de las que sigue desaparecida. No hay ninguna institución ni persona que se responsabilice o responda por su paradero. Son ocho días sin saber nada y ocho días de peregrinar por oficinas estatales pidiendo respuestas. Éste es el recorrido que sus familiares hicieron, con desesperación, el octavo día desde que no saben de ella.

1. El hospital y los migrantes

Son las 9 de la mañana. No hace calor ni hace frío afuera del Hospital Roosevelt. Hay una cantidad moderada de personas en la consulta externa. No parece que hace una semana, a esta misma hora, esperaban ambulancias que recorrieron 20 kilómetros desde San José Pinula, con 19 niñas y adolescentes quemadas. En la entrada, se encuentran Lilian Estrada y Emilio Marroquín, ellos buscan a Yami, una de las víctimas que tiene 15 años y ocho días desaparecida.

Emilio y Lilian no son pareja. Ella es una amiga cercana de familia. Él es tío-abuelo político de Yami, por parte de su mamá Andrea, fallecida en un accidente de tráfico. Un taxi la atropelló y huyó, cuando la niña tenía un año. Del padre no se sabe nada, nunca supieron. Tiene dos hermanos, más grandes que ella, Brandon y Bryan, de 19 y 22 años.

—Pero ellos no están en un buen camino, dice el tío Emilio, para evitar decir que sus sobrinos consumen drogas y no pueden hacer nada para evitarlo.

Hace cinco años que los hermanos Barahona se quedaron bajo tutela de sus tíos abuelos, Emilio y Blanca. Antes, la responsable de ellos era la hermana de Andrea, Wendy. Pero ella viajó a Estados Unidos, donde vive legalmente con la abuela de Yami.

Desde California, la abuela Delia y la hermana Wendy les preguntan todos los días si ya encontraron a Yami. Y eso es lo que han hecho. Buscarla.

Emilio y Lilian se han presentado todos los días a la morgue del Instituto Nacional de Ciencias Forenses (Inacif). Ya presentaron muestras de sangre para que se les hagan exámenes comparativos con los de las víctimas aún no identificadas. Esta mañana había todavía dos cadáveres de niñas sin reclamar, registradas como “XX”.

En el Hospital Roosevelt, Lilian se mueve como pez en el agua. Es la cuarta vez, en ocho días, que están aquí. Después de pedir información, recibe direcciones para ir a la oficina de Dirección Ejecutiva y se acerca, pide hablar con una representante para que le den información de su sobrina. Le atienden, pero le piden que espere. Pasan unos cuantos minutos y aparece el doctor Marco Antonio Barrientos. Les saluda amablemente. Aunque no parece recordarles, los trata como que sí y responde a sus preguntas.

—Ella no está aquí. Hoy ya están todas identificadas, y algunas ya se fueron a Estados Unidos, es la respuesta que reciben del médico.

Lilian se molesta, y dos delegados del Procurador de Derechos Humanos, que se presentaron como Verónica Reyes y Augusto Jerez, se acercan para ofrecer apoyo. Tanto Emilio, como ella, desconfían de la organización y se muestran reservados al principio.

Una vez deciden contar su historia, el nombre de la niña y las condiciones, los delegados ofrecen acompañamiento para buscar a la menor. Esta es la primera vez que ellos hablan con algún representante del PDH en esta semana. Los delegados les explican que como el doctor niega que se encuentre entre las cuatro niñas que aún permanecen en el hospital, deben ir a la Secretaría de Bienestar Social. Se supone que esta entidad debe de tener centralizados los nombres y casos, además de brindar atención a los familiares. Emilio y Lilian aceptan ir a la SBS, por segunda vez en la semana. El sábado pasado no les dieron información.

2. La Secretaría y sus noticias

Hace una semana la Secretaría de Bienestar Social tenía otro secretario, que era Carlos Rodas, y otra subsecretaria, que era Anahy Keller, productora de televisión y amiga de Jimmy Morales. El Hogar Virgen de la Asunción todavía tenía más de 500 niños adentro y su director era Santos Torres. Hoy, los tres han sido capturados. El MP los acusa de tener responsabilidad en la muerte de 40 niñas y lesiones graves de otras 15 que estaban bajo su protección y abrigo. Entre ellas, Yoselin Yamileth Barahona, Yami.

Ocho días después de la tragedia, el presidente Jimmy Morales decidió hacer una visita a la Secretaría. El propósito: presentar a Cándida Rabanales de Granados, la nueva secretaria de Bienestar Social, una profesional de buena reputación entre las organizaciones e instituciones que trabajan por la niñez y adolescencia. Desde las 10:30 de la mañana no se permite el ingreso de nadie a la institución, por orden de la seguridad presidencial. Incluso en la garita, del lugar al que los familiares de los niños del Hogar deberían de poder acercarse, se lee un cartel que dice: “Por fuerza mayor no atenderemos hoy”. Unos minutos después aparecieron los vehículos de Jimmy Morales, de su esposa, Patricia Marroquín, y de su seguridad.

Bajo el sol de media mañana pasaron 40 minutos antes de que Emilio y Lilian, y Verónica, oficial del PDH, pudieran ingresar. Adentro no había casi nadie. La mayor parte del personal se encontraba en la actividad con el Presidente. Un asesor de la Secretaría, que se presentó como Boris Chacón, condujo a los familiares a la oficina improvisada donde está montado el call center al que llaman las familias de los niños del Hogar. Hay cuatro personas a cargo de los teléfonos y la información.

Las niñas víctimas del fuego que consumió uno de los salones de la escuela del Hogar Seguro tenían entre 14 y 17 años. Yami tiene 15. Se sabe que las niñas encerradas en esa aula del Hogar, bajo el resguardo de la Policía Nacional Civil, eran las que habían escapado un día antes tras quejarse y denunciar maltrato, abusos sexuales y mala alimentación. En este grupo de adolescentes se encontraba Yami. Así le confirmaron en la Secretaría a Emilio y a Lilian.

– Yoselin Yamileth Barahona aparece aquí como que abandonó proceso. Está entre el grupo de Escuela PNC, explica en jerigonza el oficial de la Secretaría.

– O sea que, ¿está en la escuela de la policía? ¿Ahí la trasladaron?, responde con ilusión Lilian.

– No señora. Ella estaba en la escuela del Hogar, bajo el resguardo de la PNC, entre el grupo de niñas víctimas de la tragedia.

La jerigonza ‘abandonar proceso’ quiere decir que ella intentó escapar. Y Escuela PNC es el eufemismo que usan para decir que estuvo en el aula incendiada frente a los ojos de las oficiales de la Policía Nacional Civil. De hecho, Nómada publicó los testimonios de cuatro niñas que aseguran que cuando pidieron auxilio a las policías para que les abrieran las puertas, les respondieron que “se aguantaran”.

Lea: Audios: policías respondieron a niñas que “se aguantaran” cuando el aula se estaba quemando

3. La manifestación del próximo sábado en el Hogar Seguro

La falta de noticias en la Secretaría no sorprende a Emilio ni a Lilian. Ellos ya lo sabían porque un contacto les había dado el listado de las niñas que se habían escapado y que se encontraban en la clase que se quemó. Yami aparece de tercero en esa lista. Le siguen los nombres de adolescentes que ya han sido reclamadas por sus familias en la morgue del Inacif. Antes de salir, ambos pasan a la baño. Ya saben dónde queda.

Tanto Boris, de la secretaría, como Verónica, del PDH, insisten que con esta información Emilio y Lilian deberían de volver a la morgue. Consideran que Yami podría ser uno de los cadáveres no identificados. Ellos aceptan, aunque insisten que el sábado no solo fueron a la Secretaría, también lograron que el hermano Bryan y José Luis, tío de la mamá de Yami, se sacaron sangre para hacer el cotejo de ADN en el Inacif.

El sábado, mientras estaban en la morgue, cientos de personas se reunían para manifestarse en el Parque Central. Entre los manifestantes estaba el jefe de la emergencia del San Juan de Dios, el doctor Napoleón Méndez. Fue en una pausa tras operar a una de las niñas, se fue a manifestar “con más ganas”, y regresó a trabajar después de ir a la Plaza. Se quedó hasta que encendieron las velas y vio a las mujeres tejedoras con niños en un círculo, a otros grupos encargados de armar altares y carteles, o performances como el del agua roja de la fuente. La familia de Yami no se enteró de la manifestación.

–Nosotros no sabemos nada de protestas (el sábado pasado), porque estábamos tratando de encontrar a la Yami. Pero nos dijeron que este sábado las familias y quien quiera, vamos a manifestar frente el lugar ese, el Hogar Inseguro en San José Pinula, dice la tía Lilian, a modo de invitación.

Emilio y Lilian son de escasos recursos. No tienen dinero para todos los taxis, ni tiempo para transportarse. Pudieron visitar todas estas instituciones en un día sólo porque estos periodistas que escriben y toman fotos los acompañaron y llevaron en un carro.

En el camino nos cuentan que en octubre de 2016, hace cinco meses, pensaron que la mejor opción para Yami era pedir al Estado que los ayudara a “reformular” el carácter su sobrina. Entonces activaron la alerta Alba Keneth para encontrarla y le dijeron a una jueza que mejor la enviara al Hogar Seguro porque ahí recibiría atención psicológica, médica, de maestros y de trabajadores sociales.

– Ella se salía del colegio y no iba a sus exámenes. Pero el colmo fue una vez que no fue a estudiar sino a una fiesta. Y ahí la drogaron, o yo no sé, pero perdió el conocimiento y los bomberos llegaron a rescatarla. Ese día la violaron.

Afuera, Guatemala tampoco era un hogar seguro para Yami.

Tras cinco meses en el Hogar Seguro, el 7 de febrero, hace un mes, iban a pedir al juzgado que les devolviera a su sobrina nieta. Pero la audiencia de febrero no sucedió. A través de un memorial, la Secretaría dijo que no podía llevar a la niña porque no tenían gasolina para el carro. Y por eso, tuvieron que reprogramar para el 24 de marzo, un mes y medio después, sin siquiera imaginarse lo que pasaría. Morir quemada, o estar desaparecida, por tener mal carácter. Su tío insiste que ella había cambiado: “nos llamaba y decía que había aprendido a hacer oficio y lavar su ropa, pero quería salir”.

4. Entre la morgue y la ciencia

En uno de los lugares más siniestros y lúgubres de la ciudad, otro agente del PDH espera a Emilio y a Lilian para acompañarlos y lograr que las autoridades de la morgue les permitan reconocer los cuerpos no identificados para saber si alguna es Yami.

En la morgue, los pasan al ‘cuarto de entrevistas’. Un forense les pregunta características de la niña para compararlas con el cuerpo sin identificar.

Pasan 20 minutos ahí dentro. Cuando salen, explican que no es esa niña porque Yami solo tiene dos tatuajes, uno en cada brazo, y la persona sin reconocer tiene cuatro en diferentes partes del cuerpo, que no coinciden. Les piden que, por favor, esperen unos minutos para que puedan hablar con el director de la morgue.

Emilio y Lilian aprovechan la pausa para comer de lo que les dan el grupo de voluntarias lideradas por Raquel Arreaga y su mamá, Mayra Jiménez, instaladas ahí desde el día de la tragedia y costean el apoyo con sus recursos y la cooperación de sus conocidos, que han donado dinero para apoyar a las familias. Después de ocho días, las moscas en el lugar ya no les molestan a Lilian y Emilio. Parece incluso como que si ya no las vieran, como le pasa a cualquiera que lleva más de una semana en ese lugar. Bendicen sus alimentos, comen. Aparece el doctor Carlos Augusto Rodas González. Un hombre alto y grande, con camisa blanca, pantalón negro y un corbatín negro. Al principio es empático con Emilio y Lilian, les pide disculpas por no poder ayudarles con el reconocimiento de alguno de los cuerpos. Hasta que le preguntan por la prueba de ADN que se hizo el hermano de Yami el fin de semana.

– A la ciencia no se le pone tiempo, y si todavía no tenemos resultados, todavía no tenemos resultados.

A la ciencia no se le pone tiempo.

5. La última esperanza

Lilian y Emilio regresan a su almuerzo. No saben qué hacer ahora, pero el hambre aprieta. Se acercan a las voluntarias y les preguntan qué hacer. Nada los ampara. Como tiene alerta Alba Kenneth, si la encuentra la PNC, la que debió haberla cuidar ese 8 de marzo, solo la regresaría a un hogar del Estado y tendrían que esperar semanas o meses para una audiencia con un juez. Después de ocho días ya no confían en el PDH ni en ninguna otra institución estatal.

Los parientes de Yami no confían en nadie. Solo en las voluntarias. Ellas las pusieron en contacto con un equipo legal de una ONG para los asesore gratuitamente y los acompañe en el proceso. A las 3 de la tarde, la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de Guatemala (Udefegua) se convierte en un canal de enlace entre la familia y las instituciones estatales que deberían velar por la niñez

Los tíos de Yami no confían en nadie. Solo en las voluntarias. Ellas las pusieron en contacto con un equipo legal de una ONG para los asesore gratuitamente y los acompañe en el proceso. A las 3 de la tarde, la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de Guatemala (Udefegua) se convierte en un canal de enlace entre la familia y las instituciones estatales que deberían velar por la niñez.

Las reuniones entre Emilio, Liliana y el equipo jurídico son privadas. Pasan tres horas en la reunión. Ahora presentarán un recurso de exhibición personal.

Ellos salen camino a su casa, a intentar dormir, aunque hace ocho días que no lo logran. Hoy es el cumpleaños de uno de los hijos de Emilio, pero no hay planes para celebrar. Dice que no quiere hacer nada hasta que Yami no aparezca, para que así estén todos.

—Nosotros solo queremos encontrarla, queremos saber dónde está, aunque sea viva o muerta, pero con nosotros.

Un trabajador del Inacif leyó este reportaje y así se enteró que habían otros familiares de Yami que no habían dado su prueba de ADN. Los convocaron y así lograron descubrir que la única niña que faltaba por identificar era, en efecto, Yami.

7. La despedida a la última niña no es el fin de la historia

<https://nomada.gt/la-despedida-a-la-ultima-nina-no-es-el-fin-de-la-historia/>

24 de marzo de 2017

Por Gladys Olmstead

Dos semanas han pasado desde la tragedia en el hogar seguro Virgen de la Asunción, en las afueras de la Ciudad de Guatemala. Hasta ayer, jueves 23 de marzo, la familia Barahona Beltrán tuvo la oportunidad de despedirse de su niña Yami. Ella es la última identificada, de las 40 niñas que murieron cuando debían estar bajo la protección del Estado. Ahora queda conocer la situación del resto de los menores que se encontraban en ese lugar y buscar justicia por las víctimas, los sobrevivientes y sus familias.

El ataúd es una mezcla de rosado dorado. Ese color que escogería una niña de quince años, porque adentro hay una niña de quince años. Es la caja más cara que tenían en la funeraria, cuenta una de las asistentes al sepelio. Dicen que la funeraria la regaló y que la agente encargada escogió el modelo. Al parecer, quería que fuera algo que, de ser su hermana menor, Yami preferiría.

No hay muchas personas en el cementerio. Esta misma tarde solo hay un entierro más y es en otro sector del gran jardín, por lo que la calma se mantiene intacta. En el servicio de la familia Barahona, unas 50 personas entre sus hermanos, tíos, amigas y conocidos, llegan a despedirse de Yami. Tras dos semanas de búsqueda, por fin se ha podido comprobar, con el ADN de sus dos hermanos, que el último cuerpo identificado como XX es el de ella.

Yessenia Yamileth Barahona Beltrán falleció el mismo miércoles 8 de marzo, por la tarde en el hospital. Y es la última niña reconocida de las 40 que murieron en el Hogar Seguro el día internacional de la mujer, con la complicidad o la negligencia del Estado. Ellas denunciaron maltratos, violaciones y abusos dentro de esa institución e intentaron huir. Ese martes 7 de marzo, testigos contaron a Nómada que los monitores del Hogar Seguro les abrieron la puerta para que salieran. Por orden presidencial fueron regresadas al lugar. Testigos contaron que los policías las tocaron y las policías las encerraron bajo llave en un salón de clases. En un intento porque les abrieran la puerta, quemaron los colchones, en los que habían dormido la noche anterior, pero no las dejaron salir. “Aguántense”, les dijo una de las policías en la puerta, recordó una de las sobrevivientes en un audio publicado por Nómada. Ahí murieron 19 niñas calcinadas y 34 fueron trasladadas con heridas graves a los dos hospitales nacionales, el San Juan de Dios y el Roosevelt; 21 no sobrevivieron.

Los reportes preliminares que el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (INACIF) tiene, según el portavoz Roberta Garza, establece que 20 murieron de asfixia y sofocación, 17 por quemaduras térmicas y complicaciones, 2 por sepsis generalizada, que es una infección que afecta a todo el cuerpo, y 1 por intoxicación por exposición a otros gases y vapores. Además, ahora que todas han sido reconocidas, se sabe que 8 de ellas tenían 17 años; 9 tenían 16; 14 tenían 15 años; 8 cumplieron los 14; y la más pequeña tenía 13. 13 años.

Por lo menos 58 niñas estuvieron en el cuarto de las llamas ese día. De ellas, 40 han muerto, 2 continúan estables en el hospital, 9 fueron trasladadas a Estados Unidos para que reciban el tratamiento y la terapia que necesitan, y 7 ya fueron egresadas, según los datos que compartió el Ministerio de Salud el lunes 20 de marzo.

La sociedad civil intenta reconstruir

Alrededor de las 4 de la tarde del jueves, la familia Barahona y sus conocidos acompañaban al ataúd con el cuerpo de Yami. Pocas personas quisieron tomar la palabra para despedirse. Sin embargo, Lilian Estrada, una de las amigas más cercanas de la familia, sí. Agradeció en nombre de la familia la presencia de los asistentes, dio gracias especiales a Mayra Jiménez, Raquel Arriaga y al resto de voluntarias, y denunció poca empatía y ayuda en estos días y en este proceso por parte de la Procuraduría de los Derechos Humanos, la Procuraduría General de la Nación y de la Secretaría de Bienestar. A ella le siguió Mayra, quién pidió que no se olvidara las 40 niñas víctimas mortales del fuego en el hogar, que se encontraba bajo administración del Estado.

Hasta el momento, la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia no ha presentado un informe sobre el número de niños que fue regresado a su casa, ni la cantidad de menores trasladados a otros hogares, ni a cuáles exactamente. Tampoco la cantidad de desaparecidos después de la ‘fuga’ del martes 7 de marzo. No se sabe con certeza el estado en el que se encuentran, ni si hay personas todavía en el área de varones, San Gabriel, en el Hogar Virgen de la Asunción.

Una organización civil de psicólogos expertos, organizada por la psicóloga Sonia Recinos y denominada Brigada Abrazos del Alma, ha logrado ubicar a algunos de los menores, en hogares semiprivados.

– Por lo que hemos podido observar las instalaciones que los han recibido han hecho lo que pueden. Todavía no sabemos cómo están los lugares que son completamente manejados por el Estado, por los permisos, pero los que tienen administración público-privada que hemos visto, lo están haciendo bien, añade la psicóloga Recinos, quién además visitó la semana pasada a los menores en San Gabriel.

Esta psicóloga guatemalteca, a través del programa de violencia de género y trauma del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD), convocó a profesionales que atiendan psicológicamente a los jóvenes y las jóvenes que estuvieron en ese Hogar Seguro. Han ampliado la atención para bomberos, periodistas y funcionarios de la Secretaría. Las brigadas están especializadas en la intervención en crisis, tanatología y duelo.

Esta es una iniciativa que se ha logrado gracias a la donación del tiempo de los psicólogos y del dinero de personas de la sociedad civil y de organizaciones internacionales. Así como la ayuda de las voluntarias que acompañaron a los parientes de Yami en la morgue y en las diferentes instituciones a las que tuvieron que ir mientras la buscaban.

Lea: Cómo se viven 8 días de buscar a una niña en Guatemala

Al sepelio de Yami no llegaron muchos medios. Estaba la cámara de Guatevisión y tres fotógrafos más. La encargada de la ceremonia pidió que dos personas cercanas a ella liberaran unas palomas. El hermano mayor de Yami, Bryan, y una amiga suya, que aparentaba también 15 años, fueron los elegidos. Tres capturas, dos manifestaciones y un motín después

Hasta el momento, 16 días después de la tragedia, se reportan solo tres capturas por solicitud del Ministerio Público. La de Carlos Rodas, exsecretario de Bienestar Social;

Anahí Keller, subsecretaria; y Santos Torres, director del Hogar Seguro Virgen de la Asunción. El caso se encuentra bajo reserva, por solicitud del Ministerio Público, y con un amparo interpuesto por la defensa del exsecretario Rodas. Reclama que goza de antejuicio porque se encontraba ausente, con licencia de un año, del cargo de Juez Segundo de Femicidio, que desempeñaba antes de llegar a la Secretaría y por el que también cobraba un segundo sueldo al Estado.

Durante las dos semanas que el cuerpo de Yami estuvo sin identificar en la morgue, sus familiares la buscaron hasta el cansancio. “Queremos que aparezca, viva o muerta, pero queremos que aparezca”, dijo en esa búsqueda su tío Emilio.

En todo este tiempo han transcurrido tres días de duelo, decretados por el presidente Jimmy Morales ante la tragedia, varias conferencias y entrevistas en las que el presidente y sus diputados descargan la responsabilidad de su gobierno en sus odiados MP y PDH; dos protestas de indignación y repudio con participación ciudadana; y un motín en la correccional para adolescentes Etapa II, con un saldo de cuatro monitores fallecidos. En el debate nacional aparecen menos las 40 niñas y más las demandas de erradicar a los mareros o las distracciones por los intentos de los diputados por procurarse impunidad.

Hasta el miércoles 23, el INACIF no había entregado el informe científico con todos los resultados de cada una de las niñas fallecidas. Esperan tenerlo listo en los próximos días, para agilizar la investigación y dar justicia a las familias de las fallecidas y a las víctimas sobrevivientes. También para intentar encontrar a los adolescentes que todavía se encuentran desaparecidos después de fugarse el 7 de marzo.

Lea: [Toda la cobertura de Nómada sobre el caso de las niñas del Hogar Seguro](#)

En el cementero, la familia Barahona Beltrán tiene ya algunas certezas y algún descanso. Ahora les tocará lidiar con otras dificultades. Al recordar las dos semanas de búsqueda entre hospitales, morgue, Secretaría y otras instituciones del Estado, el tío Emilio Marroquín observa el lugar en donde descansan los restos de Yami:

– La tuvimos todo el tiempo bajo nuestras narices, pero no podíamos verla.